

Norberto Galasso

**EL MITRISMO
y las bases de la Argentina
agroexportadora**



Cuadernos para la Otra Historia

Norberto Galasso

EL MITRISMO

y las bases de la Argentina agroexportadora

[Ilustraciones:

Tapa, caricatura del Gral. Mitre por el dibujante Cao.

Pág. 9, *El Chacho*, de Carlos Terribili.

© 1999, Centro Cultural "Enrique Santos Discépolo"

Reimpresión 7/2010

Hecho el depósito de la ley 11.723.

ISSN 0329-9368

Índice

BARTOLOME MITRE SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS	3
El gobierno de Bartolomé Mitre	4
Gestión Mitrista entre 1862 y 1868	5
La llamada «Pacificación Nacional»	5
La lucha contra el Chacho	9
La Revolución de los Colorados	12
El proyecto semicolonial	15
La política exterior del mitrismo	16
Notas:	17

BARTOLOME MITRE

SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS

La Historia Oficial -en su expresión ortodoxa- reverencia a Mitre, junto a Rivadavia, como figura central en la promoción de nuestro progreso. Es el organizador del país, quien lo unifica -concluyendo con el desorden y la anarquía- y lo encamina hacia su gran destino «blanco y civilizado», a semejanza de Europa. Con Pavón y especialmente a través de su presidencia, se pone fin a la presencia de caudillos «bárbaros y desorganizadores», para dar paso a instituciones modernas y a un gran crecimiento económico.

Este panegírico de los libros escolares fue acompañado por conferencias y artículos generados por la clase-dominante, así como por elogios de los suplementos culturales y las Academias. El Diario *La Nación* jugó un rol importantísimo en esta tarea, lanzando extensos suplementos que mostraron a Mitre como a un hombre de talento inigualable y múltiples facetas: Mitre periodista, Mitre tipógrafo, Mitre novelista, Mitre historiador, Mitre traductor, Mitre soldado, Mitre legislador, Mitre diplomático, Mitre general, Mitre presidente de la Nación. A estas diversas sabidurías, algunos agregaron aún otras más. En una escuela de Buenos Aires, hacia los años noventa, se festejó un aniversario de su nacimiento colocando esta leyenda en un pizarrón: « MITRE poeta, historiador, arqueólogo, bibliófilo, sabio numismático, filólogo, periodista, caudillo de partido, conductor de ejército, educador, diplomático, legislador, jurista, diputado, gobernador, presidente de la República, general y traductor».

Por supuesto, Don Bartolo se habría destacado notablemente en todas estas áreas del conocimiento, desempeñándolas con brillantez y sin mácula. Sus adversarios, no obstante, oponían reparos a este proficuo despliegue intelectual y humano. Lucio Mansilla, por ejemplo, juzgaba que su traducción de *La Divina Comedia*, del Dante, era desastrosa e ironizaba que en el frente de la casa de Mitre alguna mano malévola había escrito:

*En esta casa paruzca
vive el traductor del Dante Apúrate caminante.
No sea que te traduzca*

Asimismo, su obra literaria *Ecos de mi lira* (poesías), *Soledad* (novela romántica de ambiente boliviano, 1847) y *Memorias de un botón de rosa* (relato romántico publicado en Chile en 1848), recibieron el fuego graneado de los críticos.

Con respecto a su labor periodística, no cabe duda su éxito ya que fundó *La Nación*, diario que aún subsiste. En cambio, su foja militar no parece tan invulnerable: «... Mitre jamás obtuvo una victoria durante su vida guerrera -escribe el venezolano Rufino Blanco Fombona-. El encuentro de Pavón no es el triunfo de las armas sino de la intriga por parte de Mitre y de la traición por parte de Urquiza... y esa fue la única victoria de Mitre. En el resto de su vida militar jamás ciñó un laurel a sus sienes. Hasta los indios le hicieron morder el polvo... Mitre huyó como de costumbre, abandonando fusiles, cañones, tiendas, banderas, caballos, su correspondencia y hasta su honor militar...» (1).

En general, las variantes izquierdistas de la Historia Liberal han mantenido a Mitre en el pedestal. Alvaro Yunque, por ejemplo, lo exalta en su *Breve historia de los argentinos*. Personificaría, a la luz del mitromarxismo, las fuerzas burguesas progresistas y civilizadoras, frente a la barbarie medievalista de las provincias interiores.

Del mismo modo, los representantes de la Historia Social también le rinden pleitesía. José Luis Romero, en *Las ideas políticas en la Argentina*, coincide con la clase dominante al sostener que «... Mitre había sido quien más había luchado por la defensa de los ideales nacionales... Al servicio de esa idea (de la afirmación de la unidad nacional) puso un exquisito tacto y una insobornable decisión y contó también con el apoyo de espíritus esclarecidos que secundaron su labor... Contribuyó a asentar el principio de la unidad nacional, la guerra del Paraguay... Al cabo de cinco años de guerra, sobre las cenizas del sacrificio común, había surgido una idea más viva de la comunidad argentina». (2).

A su vez, el revisionismo rosista tradicional centralizó sus críticas en Sarmiento, no en Mitre. El sanjuanino, en tanto defensor de la enseñanza no religiosa, hería su nacionalismo

católico y hacia él fueron las bombas de alquitrán. Las editoriales de colegios religiosos, por ejemplo, publicaron ensayos violentamente antisarmientinos, pero, en general, evitaron criticar a Mitre. Después que Anzoátegui se burló de casi todos los próceres liberales en *Vida de muertos*, Hornero Manzi comentó que estos nacionalistas se metían con todos los próceres de la Historia Oficial «menos con aquél que se había dejado un diario de guardaespaldas», (en referencia a *La Nación*). Así, también Irazusta rescata aspectos «nacionales» de Mitre, y Juan Pablo Oliver, al tratar la Triple Alianza, se alinea con Mitre, pues representa a la Nación Argentina, descalificando a aquellos que denunciaban la guerra (Alberdi).

El gran crítico de Mitre, desde las filas del nacionalismo, fue Ramón Doll quien lo calificó de «padre y tío de oligarquías».

Desde el revisionismo peronista, José M. Rosa denunció la política mitrista en *Las montoneras y la guerra del Paraguay*.

El revisionismo socialista latinoamericano se preocupó por fustigar severamente al mitrismo, como expresión de la oligarquía porteña. Para ello, no sólo analizó el proyecto antinacional y antipopular de esa élite sino que recuperó textos de Alberdi, José Hernández, Olegario Andrade y otros, donde se documenta la represión mitrista, así como su proyecto económico dependiente. Para esta corriente, el gobierno de Mitre constituye una dictadura sobre los pueblos provincianos, así como su política económica constituye la base de la Argentina semicolonial inglesa, «granja de su Majestad británica».

El gobierno de Bartolomé Mitre

Producido el retiro de Urquiza de los campos de Pavón, la oligarquía porteña (estancieros bonaerenses y comerciantes del puerto), liderada por Mitre, instala las bases del proyecto de la Argentina agroexportadora.

Entre sus ministros y hombres de confianza, que colaboran en la implantación del proyecto, figuran:

1) Norberto de La Riestra: asesor y gestor en Europa de operaciones financieras. Ocupó diversas funciones. Senador por la Provincia de Buenos Aires (1863), representante diplomático (fines de 1863), presidente del Senado (1864). Enviado extraordinario y plenipotenciario ante Inglaterra (1865), negoció con Baring. De La Riestra fue director del Banco de Londres y Río de la Plata y también director del F. C. del Sur, empresas inglesas.

2) Eduardo Costa: Ministro de Justicia (1862/68). Era hijo de Braulio Costa. Junto con su hermano Luis, fue dueño de una de las principales fortunas del país. Su familia fundó Campana. Acompañó a Mitre durante cuarenta años. Los Costa fueron importantes ganaderos de las provincias de Buenos Aires y de Santa Fe.

3) Rufino de Elizalde: de familia distinguida, su madre era Petrona Beláustegui. Fue canciller. Alineado generalmente junto a Mitre. Se lo conocía por: «el brasilero», dado su rol en la Guerra de la Triple Alianza. Definió una política exterior de rechazo a la unidad latinoamericana. En 1868 fue candidato a presidente por el mitrismo.

4) Dalmacio Vélez Sársfield: ocupó durante un tiempo el Ministerio de Hacienda. Venía de larga tradición unitaria. Opositor a Bustos en Córdoba, alineado con los rivadavianos, fue perseguido por Rosas y embargados sus bienes hasta que regresó del exilio en 1847 y cultivó la amistad del Restaurador y de su hija. Fue uno de los principales impugnadores del Acuerdo de San Nicolás en las Sesiones de Junio. Colaboró luego con la Buenos Aires segregada y con Mitre. Más allá de su tendencia general a coincidir con los liberales, era oportunista y se acomodaba a las circunstancias. Lo llamaban «el doctor Mandinga». Redactó el Código Civil.

5) Juan Andrés Gelly y Obes: combatió en el sitio de Montevideo junto al General Paz. Fue ascendido a coronel por Pastor Obligado en 1856. Ministro de Guerra de Lavallol, en la Buenos Aires segregada. Mitre lo asciende a General y lo nombra Ministro de Guerra. Estrechamente vinculado a Mitre, participó con él en el golpe del '74 y en el del '80, donde fue Comandante de las fuerzas provinciales.

6) Guillermo Rawson: Ministro del Interior. Personalidad descollante como Higienista. Hijo de Amán Rawson, norteamericano, médico radicado en San Juan.

7) Ambrosio Plácido Lezica: otro hombre asociado al gobierno de Mitre. Venía de alinearse junto a Lavalle, en 1829 y de haber sobornado al Almirante Coe, en nombre de la Buenos Aires segregada en 1852. Fundador y sostenedor de la Bolsa de Comercio. En 1864, con un núcleo de comerciantes, concertó un empréstito para aliviarla situación fiscal. Donó armas para los oficiales del ejército. Fue senador en 1861. Íntimo amigo de Mitre a quien apoyó financieramente en su esfuerzo por fundar *La Nación* de la cual fue accionista junto con Anacarsis Lanús y Juan Agustín García entre otros. Fue proveedor del ejército de la Guerra del Paraguay.

Mitre tuvo durante su gobierno sólo tres gobernadores adictos: los Taboada, que se habían pasado definitivamente al liberalismo (de Santiago); Navarro (que había sido liberal, luego urquicista y ahora volvía al liberalismo), en Catamarca y Nicasio Oroño (de Santa Fe) que luego rompió con Mitre con motivo de la Guerra de la Triple Alianza.

Gestión Mitrista entre 1862 y 1868

La política de Mitre puede sintetizarse así:

1) Consolidación de la oligarquía porteña, dominando al resto del país, para imponer su proyecto:

- a) contra los blancos de la Banda Oriental.
- b) sometimiento del interior federal argentino.
- c) liquidación del ensayo paraguayo.

2) Puesta en marcha del proyecto semicolonial:

- a) concesiones para trazar los ferrocarriles en abanico.
- b) instalación de bancos ingleses.
- c) librecambio.

3) Política exterior antilatinoamericana, dirigida a consolidar a la República Argentina en su vuelco hacia el Atlántico, como apéndice de Europa.

La llamada «Pacificación Nacional»

Levene afirma en la *Historia de la Nación Argentina*: «...Las primeras intervenciones dictadas durante la acción de Mitre como encargado del P.E. Nacional evidencian los principios políticos que la inspiraban y su respeto a las autonomías provinciales. En Catamarca estalló la guerra civil. El P.E. Nacional había sido requerido a fin de ejercer su acción de restablecer la autoridad e impedir las complicaciones que amenazaban a las provincias colindantes... El General Anselmo Rojo fue nombrado comisionado nacional para arreglar las dificultades a que había dado origen el nombramiento del gobernador de Catamarca.

Sarmiento como gobernador de San Juan declaró el estado de sitio en la provincia (Mitre y Rawson manifestaron que era atributo del P.E. Nacional)... El Senado y la Cámara de Diputados dictaron la ley de estado de sitio en la provincia de Corrientes...» (3).

Agrega Levene: «... Sólo fueron intervenidas seis provincias... y para comprender la grave situación política de las mismas, basta recordar que al decir del senador Nicasio Oroño, entre 1862 y 1868, habían ocurrido en las provincias ciento diecisiete revoluciones, con noventa y un combates y cuatro mil setecientos veintiocho muertos...» (¡Es decir: en setenta y dos meses de gobierno, casi dos revoluciones por mes!). (4).

Otro panegirista de Mitre, se refiere a este asunto del modo siguiente: «... Su plan puede sintetizarse así: principio de la unidad nacional... Apaciguamiento y entendimiento con todas las provincias, incluso con Urquiza. Eliminación de los focos de montoneras, persiguiendo a

sus caudillos y obligándolos a someterse a la ley fundamental... En lo militar, concretarse de inmediato la pacificación de la provincia de Santa Fe, ocupándola militarmente e influyendo en su política con propios poderes. Obrar seguidamente sobre Córdoba con fuerzas militares suficientes para imponer el respeto, teniendo en cuenta que esta ciudad es llave del interior y exigirle así la propia seguridad; consolidar después el litoral, por la paz si es posible y si no lo fuera, por la fuerza de las armas. Aislar a San Luis, donde de nuevo se enseñoorea el ya trágico personaje General Saá, para actuar después sobre él por intermedio de las fuerzas de Córdoba y Santiago del Estero e ir así ganando terreno por la emancipación gradual de los pueblos BAJO los auspicios del poder de Buenos Aires...» (5).

Es decir: Levene habla de la intervención a Catamarca y el estado de sitio en San Juan y en Corrientes. De la Vega cita la dominación sobre Santa Fe, Córdoba y San Luis, sucesos todos ellos producidos para «pacificar» y «unir» a los argentinos.

Después, De la Vega agrega:

1) El primer avance es sobre Santa Fe, donde Venancio Flores sorprende a las tropas de Vrasoro en Cañada de Gómez. Quedan trescientos r uctos federales y solo dos muertos y cinco heridos porteños (lo que prueba que hubo sorpresa y luego fusilamientos). Flores desconoce entonces al gobernador de Santa Fe, Lamas.

2) El mismo Flores avanza sobre el norte santafesino para impedir que los federales, en contacto con las indiadas del Chaco y con los cabecillas correntinos ligados a Urquiza, puedan ejercer resistencia. Pone una columna al frente del Coronel Caraballo, quien impuso el orden en San Javier y su zona de influencia.

3) La expedición a Córdoba va con la siguiente orden a su jefe, el General Paunero: «... Marchará a Córdoba con el objeto de ocupar militarmente esa provincia, apoyando los movimientos que ella efectúa o haya efectuado con tendencias a uniformar su política con la de Buenos Aires... Apoyará, silo cree conveniente, todo movimiento sobre la provincia de San Luis con tendencia a cambiar su actual situación...» (6).

4) En carta al gobernador de Buenos Aires, Manuel °campo, Mitre escribe: «... Usted recordará que al iniciarse la guerra pensamos gastar unas cuatro o cinco mil onzas en armar y promover pronunciamientos en Córdoba, Santiago, Tucumán, Corrientes y Salta, para lo cual fue autorizado el Coronel Marcos Paz. Posteriormente a Pavón, nos comprometimos a auxiliar con mil onzas de oro a Corrientes». Concluye así: «...Como he de ser encargado del gobierno provisorio nacional, yo distribuiré catonces proporcionalmente las cantidades declaradas nacionales, los gastos que esas provincias han hecho en sus revoluciones y auxiliándolas proporcionalmente hasta donde fuese posible...» (7).

5) De la Vega cita después otra carta de Mitre de octubre de 1861, a Obligado y a De la Riestra donde afirma: «... Para ponernos en condiciones de éxito, tenemos que pacificar Santa Fe y dominar Córdoba, lo cual no es empresa tan sencilla después de los sucesos de Tucumán y de los que tal vez ocurran en Santiago del Estero. Mientras tanto, tenemos en contra, además de Córdoba, a Entre Ríos, a San Juan, después viene La Rioja y Catamarca con el prestigio de una victoria que nos ha convertido en enemiga a Tucumán. Salta estará con nosotros, si triunfamos sobre las demás... y Jujuy estará siempre con el más fuerte. Santiago del Estero, sabemos que está con nosotros, pero se encuentra en condiciones desfavorables. Si una o la mayor parte de esos pueblos nos hostilizan, debemos tratarlos como enemigos y según lo que nos convenga, llevaremos o no la guerra a su territorio...».

El mismo De la Vega, panegirista de Mitre, comenta: «... El razonamiento de Mitre es como gobernador y general de una provincia que enfrenta a la Nación... La guerra que realiza es así una función del Estado de Buenos Aires. Había perdido Mitre la conciencia de lo que eran sus enemigos, todavía en posesión de más de las tres cuartas partes de la República... Él sabía que les faltaba un punto de apoyo donde asirse y que bastaría la presencia de débiles fuerzas para seguir haciéndolos retroceder hasta estrellados contra el primer obstáculo, donde debía producirse el aniquilamiento, si no se rendían antes. Esas eran las misiones de los generales Flores y Paunero y Coroneles Caraballo y Rivas...» (8).

En esta tarea denominada «pacificadora» -con la cual la oligarquía mitrista reprimía y

avasallaba al interior- el Presidente utilizó a un grupo de militares caracterizados por su ferocidad, algunos de ellos provenientes de la Banda Oriental, ligados al Partido Colorado. Entre ellos, los generales Venancio Flores, Wenceslao Paunero y José Miguel Arredondo y los coroneles Ambrosio Sandes e Ignacio Rivas. Comúnmente aplicaban el cepo colombiano. Sandes, -famoso por su carácter sanguinario- después de las «Lomas Blancas», no tapó la zanja para enterrar los cadáveres sino que hizo una inmensa «Carbonera», la carbonera Sandes. En 1862, después de «Las Mulitas», el coronel Rivas mató a 37 montoneros. Cuando un militar le señala a Mitre, la crueldad de Sandes, éste parcamente le admite: «Sí, pero es necesaria». (Conviene leer el ensayo de Ricardo Mercado Luna titulado Los coroneles de Mitre).

En esos seis años de gobierno mitrista, que la historia escolar clásica y también la moderna Historia Social definen como «política de unificación» y «política de principios», se produjo la represión más violenta con miles y miles de criollos asesinados, solo comparable al proceso de 1976. De la misma manera, para imponer el proyecto semicolonial que hundiría a las provincias del interior, fue preciso, primero, someterlas, imponerles el terror, aniquilarlas.

Los párrafos que transcribimos pertenecen a un combatiente de la causa popular, a quien la historia ha otorgado solamente el lugar de los poetas: Olegario Víctor Andrade:

«... Entre la humareda de Pavón, un hombre, Mitre, recogió del suelo la victoria, como una fortuna perdida en un naufragio y arrojada a la orilla por la misma tempestad.

El enano pudo levantar la masa del gigante y calzarse sus botas para remedar su estatua.

El enano se empinó en medio del incendio que chispeaba en todos los confines de la República como una inmensa hornaza... Entonces escribió su programa con la sangre de *Cañada de Gómez*. Allí cayeron cuatrocientos argentinos mártires de la libertad en aras de su fe política: cayeron asesinados en una sorpresa inoble, una emboscada traidora... El vencedor de Pavón, lanzó a las provincias sus legiones mercenarias pasando sobre los troncos mutilados del holocausto de *Cañada de Gómez*: eran las legiones de la conquista encargadas de justificar la dominación de Buenos Aires con el silencio sepulcral de los pueblos.

Entonces las provincias se convirtieron en un inmenso campamento. Durante dos años, solo se vieron los fogonazos de las batallas como los relámpagos de una pavorosa tempestad.

En los *Molinos de Alvarez*, fue conquistada Córdoba, al precio de la sangre de sus hijos.

En el *Gigante*, fue quebrada la resistencia de San Luis.

Sobre las ruinas de Mendoza, amontonó Rivas otras ruinas, eran ruinas de hombres, despojos de una inmolación sacrílega ejecutada sobre el ancho sepulcro de la ciudad mártir.

En las *Piedras Blancas*, sucumbe la libertad de Catamarca.

En las costas del Río Colorado, cae Tucumán a los pies de los conquistadores.

En *Caucete*, ejecutó a lanzazos a los prisioneros tomados, y en el *Valle Fértil*, Sarmiento realiza sus venganzas de demencia y barbarie.

En la *Punta de Agua*, en las *Lomas Blancas*, en el *Bajo Hondo*, en los *Pozos de Valdez*, en cien lugares de sangrienta recordación, Sandes -el bárbaro Sandes, ese gaucho salvaje que parecía haber mamado en los pechos de una tigre- pasa a cuchillo centenares de argentinos y se goza en su suplicio y en su muerte.

¡En dos años más de cincuenta combates!

¡En dos años, más de cinco mil víctimas!

Los extranjeros como Sandes, como Rivas, como Paunero, revuelven el cuchillo en las heridas de las provincias que les demandan merced.

Peñaloza,... perseguido como una fiera por los cazadores de presas humanas, forma sus diezmadas legiones en las *Playas de Córdoba*, y allí, vencido por el número, deja en poder de sus enemigos más de cuatrocientos prisioneros.

¡Preguntad a Córdoba qué se hizo con ellos!

¡Preguntadle cuál fue la suerte de Gigena, de Palacios, de Burgoa, de todos los valientes cívicos de la tierra de Allende y de la Paz!

Allí hubo una carnicería espantosa! ¡ Se celebraba la victoria sacrificando generosas víctimas! ¡ Horror ! ...

De ahí siguieron nuevas persecuciones, nuevos combates. El héroe riojano se retiraba hacia sus serranías combatiendo palmo a palmo como el león herido. ¡En *Olta* estaba su calvario!

¡Allí la traición consumó el más horrendo de los crímenes!

Tal es la historia de la dominación del partido que hoy gobierna la República.

¡Ni un solo día de paz!

¡Ni una sola esperanza de reparación!

Motines y asonadas en todas las provincias. Córdoba ha tenido más de diez revoluciones. ¡La sangre de Posse y de Ciris, aún humea en sus calles! Catamarca ha visto repetir en su seno las escenas del año '20. (...)

Acúsenos de llamar apóstatas de la democracia, Judas del dogma de la igualdad republicana, tráfugas de las filas que vieron caer a nuestros padres como buenos y como leales, a los hombres funestos que trafican con el porvenir de las jóvenes nacionalidades del Plata y soplan el voraz incendio que consume a la República Oriental, nuestra hermana en Dios y en la libertad!

Acúsenos de haber dicho que Mitre ha instigado a Flores, le ha enviado refuerzos, dado aliento cuando flaqueaba, y envía hoy mismo hasta a los soldados de línea que guarnecen las fronteras de la República, como ha hecho, no hace dos semanas, con los infantes que trajo de Bahía Blanca el comandante Gómez, segundo jefe del extinguido regimiento de Saldes.

Acúsenos de haber dicho que los buques de la escuadra nacional son los alcahuetes de la revolución salvaje que aniquila al país vecino.

Acúsenos de haber dicho que la República Argentina no ha tenido un gobierno más funesto, que le haya costado más lágrima!, ni haya vertido más sangre para saciar su fiebre satánica de dominación. (...)

Cuando estas acusaciones se entablen, nosotros sabremos defendemos teniendo a un pueblo por auditorio y a Dios por juez de la verdad de nuestras palabras.

Pero no nos acusarán.

¿Por qué?

Según ellos, porque no merecemos el honor de ser juzgados. Según nosotros, porque tiemblan de su propia sombra y saben que no son dos oscuros jóvenes los que van a asistir a la barra, sino la libertad misma que va a presentarse ante el pueblo con las señales sangrientas de su martirio, y puede que entonces despierte el enojo de los pueblos, terrible, imperturbable como la tempestad, que sólo obedece al mandato de Dios." (9).

Es una encarnizada guerra civil, pero el mitrismo la disimula, como ocurrirá entre 1976 y 1982. En carta a Sarmiento, Mitre le señala, poco antes del degüello del Chacho: «... Procure no comprometer al gobierno nacional en una campaña militar de operaciones porque, dados los antecedentes del país y las consideraciones que le he expuesto en mi anterior carta, no quiero dar a ninguna operación sobre La Rioja, el carácter de guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. La Rioja es una cueva de ladrones, que amenaza a los vecinos, y donde no hay gobierno que haga nada, ni la policía de la provincia. Declarando ladrones a los montoneros, sin hacerles el honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacción, lo que hay que hacer es muy sencillo» (10).

Con esta táctica, el mitrismo legitima su represión. El montonero no es enemigo político, ni

formula otro proyecto sino que está al margen de la ley y por lo tanto, debe ser reprimido y si se resiste, ultimado.

Sarmiento comprende perfectamente la intención de Mitre y le escribe más tarde: «...Sandes (el coronel uruguayo) ha marchado a San Luis. Está saltando por llegar hasta La Rioja y darle una buena tunda al Chacho. ¿Qué reglas seguir en estas emergencias? Si va, déjelo ir. Si mata gente, cálese la boca. Son animales bípedos de tal perversa condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor...» (11).

La lucha contra el Chacho

11/3/62: Sandes derrota a El Chacho, en Aguadita de los Valdeses y Salinas de Moreno.

20/4/62: Arredondo manda incendiar Mazán, Aymogasta, y fusila prisioneros. Sandes degüella prisioneros en Punta de Agua, después de Aguadita de los Valdeses.

Mayo de 1862: Rivas derrota a El Chacho en El Gigante y las Salinas. Los montoneros derrotan en Atilas a la fuerza mitrista y toman al capitán Fonsalida, a quien El Chacho devuelve luego al campamento de Rivas.

Después de uno de esos combates, El Chacho ofrece canje de prisioneros a Sandes, pero Sandes ha matado a los prisioneros chachistas que tenía.

30/5/62: Tratado de la Banderita.

La tregua dura unos meses hasta que los ejércitos mitristas provocan depredaciones. El Chacho protesta porque «... tiranizan a sus hermanos, desterrando al extranjero y confiscando bienes» (12); ... «destierran y matan a ciudadanos respetables sin más crimen que haber pertenecido al Partido Federal...» (13).

Los guerrilleros Ontiveros y Puebla, se levantan en San Luis y Felipe Varela, Carlos Ángel, Chumbita y Agüero, en Catamarca. «Todos los pueblos claman por la reacción», dice El Chacho. En esa misma proclama afirma: «...La sangre argentina debe economizarse». (14).

20/5/63: El Chacho es derrotado en Lomas Blancas por Sandes e Irrazábal. El Chacho le escribe a Urquiza: «... atendiendo a las quejas de estos pobres Pueblos, me he puesto ala cabeza del movimiento de libertad, igual al que Usted hizo el 1° de mayo en esa heroica Provincia contra la tiranía de Rosas. Si Usted estuviese en estos Pueblos vería cuánto han sufrido y cuántos los han asesinado y vería también que este movimiento es contra otra tiranía peor que la de Rosas. Yo creo encontrar en esta ocasión al mismo hombre del 1° de mayo... Me pongo a sus órdenes, seguro de que aprobará mi conducta...» (15).

10/6/63: Simón Luengo, chachista, se apodera de Córdoba. Asume Pío Achával. El Chacho entra en Córdoba el 14/6/63. Achával lanza una proclama que concluye: «...¡Viva el General Urquiza! ¡ Viva el ínclito General Peñalosa! ...» (16).

Mitre envía a Pauriero al interior. Urquiza permanece inactivo. 28/6/63: Las Playas: Paunero derrota al Chacho. Trescientos muertos en combate. El Chacho y Varela se retiran hacia La Rioja.

11/10/63: EL Chacho propone nuevamente la paz. Paunero exige capitulación. El Chacho pasa a San Juan.

30/10/63: El Chacho es derrotado por Irrazábal en Caucete. Vuelve hacia La Rioja.

10/11/63: Última carta de El Chacho a Urquiza, intimándole se defina contra Mitre.



12/11/63: El Chacho está en Loma Blanca, cerca de Olta. Sorprendido, se rinde a Ricardo Vera y le entrega su arma. Una hora después llega Pablo Irrazábal y lo lancea. Le cortan la cabeza y lo ponen en una pica en Olta.

León Benarós registró en un romance esos últimos momentos del Chacho:

*«Como mirando a lo lejos
quedó El Chacho, fijamente.
En su catre de algarrobo
mateaba tranquilamente.*

*Por fin, por segura prenda
de aquel pacto tan sencillo
en señal de acatamiento
ha entregado su cuchillo.*

*Ya la mucha edad al Chacho
su brío porfiado, vence
y con aquellas razones
su compadre lo convence.*

*Mas llega el dicho Irrazábal
con toda la rabia junta
y sin desmontar, a Vera,
¿Cuál es El Chacho?, pregunta.*

*Yal saberlo, allí nomás
ciego de fiera venganza
se le viene a Peñaloza
y de un lanzazo lo avanza.*

*Rendido de buena fe
pues hasta entregó el cuchillo
en semejante ocasión
qué iba a hacer ese caudillo.*

*En mentira y felonía
Todo se le trueca, pienso.*

*Por darle seguridad
lo lancean indefenso.*

*Mudos quedan de sorpresa
quienes lo están contemplando:
se le hundió hasta la moharra
y el asta quedó temblando.*

*Todavía moribundo
pudo firme ser oído:
¡Cobardes!, murmura El Chacho
¡Matar a un hombre rendido!*

*Como una tigre llorando
de pena que la congoja
ciega de dolor “a Vito”
con furia se les arroja.*

*En un horcón de algarrobo
El Chacho queda sujeto
ya le pegan cuatro tiros
ya el crimen está completo.*

*Y para que haya, señores
de todo como en botica,
a la cabeza del Chacho
la exponen en una pica.*

*Ya se acabó Peñaloza
ya lo pudieron matar.
...Tengan cuidado señores,
no vaya a resucitar». (17).*

Poco después de producido el degüello del Chacho, Sarmiento escribe: «...He aplaudido la medida precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían quietado en seis meses...» (18).

Mitre, con mayor cautela hacia la posteridad, condena el episodio. Pero luego asciende al asesino, Pablo Irrazábal, a coronel. En carta a Marcos Paz, su vicepresidente, Mitre había escrito: «... Mejor que entenderse con el animal de Peñaloza es voltearlo, aunque cueste un poco más. Aprovechemos la oportunidad de los caudillos que quieren suicidarse para ayudarlos a bien morir... Al Chacho es preciso que se lo lleve el diablo barranca abajo...» (19).

José Hernández condena el crimen en estos párrafos vibrantes, donde también denuncia la política traidora de Urquiza:

«... Los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generoso y valiente que ha tenido la República Argentina. El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato Argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho, degollado, y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino, al bárbaro Sarmiento.

El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cosiéndolos a puñaladas.

El partido unitario es lógico con sus antecedentes de sangre. Mata por su índole perversa, mata porque una sed de sangre lo mortifica, lo sofoca, lo embrutece; mata porque es cobarde para vencer en el combate y antes que mirar frente a frente a su enemigo, desliza entre las tinieblas y el silencio de la noche, el brazo armado del asesino alevé, para que vaya a clavar el puñal en el corazón de su enemigo dormido.

¡Maldito sea! Maldito, mil veces maldito, sea el partido envenenado con crímenes, que hace de la República Argentina el teatro de sus sangrientos horrores.

La sangre de Peñaloza dama venganza, y la venganza será cumplida, sangrienta, como el hecho que la provoca, reparadora, como lo exige la moral, la justicia y la humanidad ultrajada con ese cruento asesinato.

Detener el brazo de los pueblos que ha de levantarse airado mañana para castigar a los degolladores de Peñaloza, no es la misión de ninguno que sienta correr en sus venas sangre de argentinos.

No lo hará el general Urquiza. (...)

Cada palpitación de rabia del partido unitario, es una víctima más inmolada a su furor. Y el partido unitario es insaciable. Vuelve a todos lados su rostro sangriento, sus ojos inyectados de sangre, sus manos manchadas con sangre de hermanos; y sus ojos están siempre buscando una víctima, y sus manos van siempre a cebarse a las entrañas de sus enemigos. La historia de sus crímenes no está completa. (...)

Tiemble ya el general Urquiza; que el puñal de los asesinos se prepara para descargarlo sobre su cuello, allí, en San José, en medio de los halagos de su familia, su sangre ha de enrojecer los salones tan frecuentados por el partido unitario.

Lea el general Urquiza la historia sangrienta de nuestros últimos días: recuerde a sus amigos Benavídez, Virasoro, Peñaloza, sacrificados bárbaramente por el puñal unitario; recuerde los asesinos del Progreso, que desde 1852 lo vienen acechando, y medite sobre el reguero de sangre que vamos surcando hace dos años, y sobre el luto y orfandad que forma la negra noche en que está sumida la República.

No se haga ilusión el general Urquiza.

Recorra las filas de sus amigos y vea cuántos claros ha abierto en ellas el puñal de los asesinos. Así se produce el aislamiento, así se produce la soledad en que lo van colocando para acabar con él sin peligro.

Amigos como Benavídez, como Virasoro, como Peñaloza, no se recuperan, general Urquiza.

No se haga ilusión el general Urquiza; el puñal que acaba de cortar el cuello del general Peñaloza, bajo la infame traición de los unitarios, en momentos de proponerle paz, es el mismo que se prepara para él en medio de las caricias y de los halagos que le prodigan traidoramente sus asesinos...» (20).

También Olegario V. Andrade levanta su canto político en homenaje al general Ángel Vicente Peñaloza, pero como el nombre del caudillo solo figura en el título, ello facilita el fraude que comete Héctor Varela publicando el poema como homenaje a Juan Lavalle. (21).

Un escritor riojano, años después, supone a Mitre y a El Chacho en los Campos Elíseos y promueve su reconciliación. Cuando Félix Luna -de idéntica manera- propone olvidar los agravios y hacer la «unión nacional», Arturo Jauretche recuerda el suceso imaginado por el riojano y escribe: «...Pero el Chacho no puede abrazar a Mitre porque tiene su mano ocupada sosteniéndose la cabeza que le ha mandado a cortar Mitre. Primero, entonces hay que ponerle la cabeza en su lugar al Chacho...» (22).

Alberdi, en sus últimos escritos, desnuda este autoritarismo de los liberales: «... Los liberales argentinos son amantes platónicos de una deidad que no han visto ni conocen. Ser libre, para ellos, no consiste en gobernarse a sí mismos, sino en gobernar a los otros. La posesión del gobierno: he ahí toda su libertad. El monopolio del gobierno: he ahí todo su liberalismo. ¿La libertad de los otros? Eso, no. Eso es el despotismo. El gobierno en su poder: es la

verdadera libertad para ellos.

Así, estos liberales toman con un candor angelical por libertad lo que no es en realidad sino despotismo, es decir, la libertad de los otros queda sustituida por la libertad de ellos...» (23).

La Revolución de los Colorados

La represión mitrista sobre el interior ocupa la primera parte de la presidencia de Mitre. Hacia 1866, cuando ya creen haber impuesto «la paz de los sepulcros», estalla en Mendoza, la «Revolución de los Colorados».

El 9/11/1866, grupos federales liderados por Carlos Juan Rodríguez, toman Mendoza. Poco después, Felipe Varela domina Jachal y controla San Juan. Va a la revolución, según él mismo lo expone, porque: o... los pueblos se conmovían, se agitaban tumultuosa pero sordamente, llorando su libertad perdida y dispuestos a hacer un esfuerzo para reconquistarla. El General Mitre, entre tanto, redoblaba su presión y su energía, infundiéndole el terror y el pánico dondequiera, lanceando por centenares a ciudadanos pacíficos, y cometiendo toda clase de excesos en las personas de aquellos que creía no partidarios de su política. Entonces, llevado del amor a mi patria y a los grandes intereses de la América, amenazada por la corona de España, creí un deber mío como soldado de la libertad, unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas, invitándolos a empuñar la espada para combatir al tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones, desertando sus deberes de hombre honrado y burlando la voluntad de la Nación...» (24). Poco después, el 6/12/66 «desde la cumbre de la cordillera de los Andes», lanza la siguiente proclama, donde define no solo su antimitrista sino su carácter de federal provinciano no rosista:

«... ¡ Argentinos ! El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres más grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el general Mitre, gobernador de Buenos Aires.

La más bella y perfecta Carta Constitucional democrática, republicana, federal, que los valientes entrerrianos dieron a costa de su sangre preciosa, venciendo en Caseros al centralismo odioso de los espurios hijos de la culta Buenos Aires, ha sido violada y mutilada desde el año sesenta y uno hasta hoy, por Mitre y su círculo de esbirros.

El Pabellón de Mayo, que radiante de gloria flameó victorioso desde los Andes hasta Ayacucho y que en la desgraciada jornada de Pavón cayó fatalmente en las ineptas y febrinas manos del caudillo Mitre -orgullosa autonomía política del partido rebelde-, ha sido cobardemente arrastrado por los fangales de Estero Bellaco, Tuyutí, Curuzú y Curupaytí. (...)

Compatriotas: desde que aquél usurpó el Gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales

vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reservara para sus hijos. Ser porteño es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del Gobierno de Mitre.

Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio: Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Irrazábal y otros varios oficiales dignos de Mitre.

Empero, basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos y que es tiempo ya de contener.

¡ Valientes entrerrianos! Vuestros hermanos de causa en las demás provincias os saludan en marcha al campo de la gloria, donde os esperan. Vuestro ilustre jefe y compañero de armas, el magnánimo Capitán General Urquiza, os acompañará y bajo sus órdenes

venceremos todos, una vez más, a los enemigos de la causa nacional.

A él y a vosotros obliga concluir la grande obra que principiasteis en Caseros, de cuya memorable jornada surgió nuestra redención política consignada en las páginas de nuestra hermosa Constitución, que en aquel campo de honor escribisteis con vuestra sangre.

¡Argentinos todos! ¡Llegó el día de mejor porvenir para la Patria! ¡A vosotros cumple ahora el noble esfuerzo de levantar del suelo ensangrentado el Pabellón de Belgrano para enarbolarlo gloriosamente sobre las cabezas de nuestros liberticidas enemigos!

Compatriotas: ¡A las armas! ... ¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos!

¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores ala Patria! ¡Abajo los mercaderes de Cruces en la Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre Argentina y Oriental!

¡Atrás los usurpadores de las rentas y derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente!

¡Soldados federales! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡Ay de aquél que infrinja este programa!

¡Compatriotas nacionalistas! El campo de la lid nos mostrará el enemigo; allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte, vuestro Jefe y amigo, Felipe Varela. Campamento en marcha, diciembre 6 de 1866".

El mismo caudillo se encargará luego de explicar algunos de los puntos más importantes de su proclama y en especial se referirá a la cuestión de la monopolización de las rentas aduaneras por parte de Buenos Aires. «En el párrafo sexto hago presente a los argentinos - dice Varela- el monopolio y la absorción de las rentas nacionales por Buenos Aires. En efecto: la Nación Argentina goza de una renta de diez millones de duros que producen las provincias con el sudor de su frente. Y, sin embargo, desde la época en que el gobierno libre se organizó en el país, Buenos Aires, a título de Capital, es la provincia única que ha gozado del enorme producto del país entero, mientras en los demás pueblos, pobres y arruinados, se hacía imposible el buen quicio de las administraciones provinciales por la falta de recursos y por la pequeñez de sus entradas municipales para subvenir a los gastos indispensables de su gobierno local. A la vez que los pueblos gemían en esta miseria sin poder dar un paso por la vía del progreso, a causa de su propia escasez, la orgullosa Buenos Aires votaba ingentes sumas en embellecer sus paseos públicos, en construir teatros, en erigir estatuas y en elementos de puro lujo. De modo que las provincias eran desgraciados países sirvientes, pueblos tributarios de Buenos Aires que perdían la nacionalidad de sus derechos cuando se trataba del tesoro Nacional.

En esta verdad está el origen de la guerra de cincuenta años en que las provincias han estado en lucha abierta con Buenos Aires, dando por resultado esta contienda, la preponderancia despótica del porteño sobre el provinciano, hasta el punto de tratarlo como a un ser de escala inferior y de más limitados derechos. Buenos Aires es la metrópoli de la República Argentina como España lo fue de la América. Ser partidario de Buenos Aires es ser ciudadano amante de su patria, pero ser amigo de la libertad de las provincias y de que entren en el goce de sus derechos, ¡Oh!, ¡eso es ser traidor a la patria y es, por consiguiente, un delito que pone a los ciudadanos fuera de la ley! He ahí, pues, los tiempos del coloniaje, existentes en miniatura en la República y la guerra de 1810 reproducida en 1866 y 1867 entre el pueblo de Buenos Aires (España) y las provincias dei Plata (Colonias Americanas).» (25).

El cinco de enero de 1867, el montonero Juan de Dios Videla consolida el triunfo federal en San Juan al denotar a las tropas mitristas en La Rinconada del Pocito. El 7 de enero, fuga de la prisión el guerrillero Aurelio Salazar, dominando poco después a la provincia de La Rioja. El 31 de enero, Juan Saá toma San Luis después de derrotar al General Paunero en Pampa del Portezuelo. En Córdoba, el gobernador Luque espera el pronunciamiento de Urquiza para volcarse a los federales y lo mismo ocurre en Corrientes, pero Don Justo no se

mueve. Sarmiento escribe: «...El partido bárbaro que hemos combatido tantos años, aprovechando la Guerra del Paraguay y de la debilidad del gobierno, empieza a sublevarse en las provincias del interior. Mendoza ha sido víctima de un motín de soldadesca. San Juan estaba amenazada. Si este movimiento continúa, sería imposible la elección de un presidente y volveríamos a la guerra civil. Puede imaginarse que a mi edad ya me faltan las fuerzas para emprender de nuevo la lucha contra la barbarie de nuestras ignorantes masas populares... San Juan ha caído en poder de los revolucionarios, de ese partido de descendientes de indios que combatí toda mi vida...» (26).

Mitre ordena volver a algunas fuerzas del frente paraguayo y refuerza a sus gobernadores adictos, especialmente a los Taboada en Santiago del Estero. Marcos Paz le dice: «... Desde Mendoza hasta Tucumán, no hay quien retenga el poder que se han tomado los revolucionarios... Ha llegado el momento de desbordarse la anarquía y abarcar todo el país, si no viene usted a tomar la dirección de la cosa perdida...» Pero la insurrección federal no sólo desvela a la oligarquía porteña, sino también a sus amigos y protectores, los ingleses. El 27 de enero de 1867, G.B. Mathew le escribe a Lord Stanley: «En la frontera de la Provincia de La Rioja, un refugiado político del partido federal, el Coronel Felipe Varela, ha cruzado la montaña desde Chile, con 200 o 300 hombres y se dice que ha recibido armas allá y aunque ha sido momentáneamente rechazado, amenaza con dominar todo el país». A su vez, Mathew le ofrece el apoyo del Imperio Británico al Canciller Rufino de Elizalde y éste le escribe a Mitre: «... El ministro inglés me ha hecho los mayores ofrecimientos, en una carta diciéndome que lo avise a Ud... « Desde Tuyutí, el cuartel general del ejército en Paraguay, Mitre contesta enternecido por la protección británica: «... En una de sus últimas, recibidas por el anterior vapor, me instruía Usted de los obligantes ofrecimientos que había hecho al gobierno S. E., el Ministro Británico caballero Mathew, con motivo de la rebelión ocurrida en la provincia de Cuyo. Me ha impresionado agradablemente tan noble proceder que a la vez que testifica la cordialidad de nuestras relaciones con la Gran Bretaña, revela elocuentemente la amistad y simpatía que profesa a la administración argentina, el ilustrado caballero Mathew...» (27).

Al tiempo que el mitrismo recibe el apoyo de la mayor potencia de la Tierra, los montoneros intentan lograr por lo menos, la solidaridad de Urquiza y sus gauchos. El plan de Varela parece consistir en avanzar hacia el norte mientras la revolución de Cuyo se extiende hacia Córdoba, y ya controlada la mayor parte del país, lograr el pronunciamiento decisivo de Urquiza que provocaría, seguramente, la caída del gobierno central. Precisamente, Felipe Saá y Carlos Juan Rodríguez presionan ahora nuevamente sobre Don Justo, en febrero de 1867: «... Usted comprenderá que ha llegado el momento de levantar los principios que tuvieron por órgano al cañón de Caseros y que hallaron en V.E. ese noble y fiel sostenedor...» (28).

Pero Urquiza ya ha claudicado y a pesar de sus promesas y tácitos apoyos, permanece fiel al orden mitrista. Sarmiento, por su parte, se exaspera ante el avance federal: «... Felipe Varela, Juan Saá, Solano López... son las fuerzas íntimas del alma de la vieja América...» (29).

A pesar del gran apoyo popular, el movimiento federal - provinciano, con escasísimos recursos, no logra mantenerse. El 1/4/67, Arredondo bate a Saá en el Paso de San Ignacio y el 10 de abril, Varela es derrotado en Pozo de Vargas.

La revolución, sin embargo, rebrota en agosto de 1867, cuando Simón Luengo toma el poder en Córdoba, pero poco después debe capitular. También Varela reagrupa sus fuerzas, apareciendo y desapareciendo, atacando por sorpresa. Así derrota a Paunero y a Linares. Por unos pocos días, Salazar recupera el poder en La Rioja. El 10 de octubre de 1867, Varela toma la ciudad de Salta y avanza sobre Jujuy pero debe exilarse ante la superioridad de fuerzas del mitrismo.

En 1868, Aurelio Salazar se entrega y ya bajo el gobierno de Sarmiento es fusilado. A su vez, el 1° de enero de 1868, Varela reingresa al país, y lanza una nueva convocatoria que encabeza con la fórmula «Viva la Unión Americana». Allí se define contra la oligarquía porteña y declara que «... los argentinos de corazón y sobre todo los que no somos hijos de

la Capital, hemos estado siempre del lado de Paraguay en la guerra que por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinarnos, ha llevado a Mitre a fuerza de intrigas y de infamias contra la voluntad de toda la Nación, a excepción de la egoísta Buenos Aires...» (30).

Vencido en Pastos Grandes, el 12 de enero de 1869, Varela se exila en Chile donde muere tuberculoso en Copiapó, el 8 de junio de 1870.

Varela había continuado al Chacho en su lucha contra Mitre, defendiendo al interior de la represión con que Mitre aseguraba la implantación del proyecto de país agroexportador probritánico.

El gobernador de Santa Fe, Nicasio Oroño, resumió la presidencia de Mitre, en un discurso dado en el Senado, el 28/9/68: «... 117 revoluciones, 91 combates, y 4728 muertos, en seis años...» (31).

José Hernández, por su parte, escribió en *La Patria* (Montevideo, 1874): «... Mitre ha sido un corneta de sangre, un flagelo devastador, un elemento de corrupción, y de desquicio, y dan testimonio de su existencia, los huérfanos, las viudas, y los inválidos... Mitre ha amasado su fortuna política con las lágrimas y la sangre de millares de víctimas... Es una especie de bolilla negra en una lotería fúnebre... La República vio estremecida, los más sangrientos horrores, los suplicios más crueles y las vejaciones más inauditas, mientras el sombrío autor de tantos incendios, se entregaba indolente, en brazos de una vida de verdadero sibarita...» (32).

Esa represión sobre el noroeste argentino, se completó con la destrucción del Paraguay.

El proyecto semicolonial

Durante la presidencia de Mitre se instalan las bases fundamentales del proyecto agroexportador:

a) Bancos: en 1862 se instala el Banco de Londres y Río de la Plata. También en 1862, la sucursal del Banco de Londres y Brasil. En 1863, se funda el Banco Británico de la América del Sud.

b) Ferrocarriles: en 1862, se inicia la construcción del F.0 del Sur. En 1863, del F.C. Argentino y en 1864, del Ferrocarril del Este. El Ferrocarril del Pacífico se aprueba bajo el gobierno de Sarmiento en 1872. La red de ferrocarriles en abanico, trazada por el capital inglés, se constituirá -como diría Scalabrini Ortiz- «en la telaraña metálica que aprisiona a la mosca de la República», sellando su destino agroexportador, con punta en el puerto de Buenos Aires. Es decir: una economía complementaria, subordinada, destinada a producir carnes y cereales baratos y a importar manufactura europea, especialmente inglesa; un país donde impere «el primitivismo agrario», sin industrias, sin hidroelectricidad, sin explotación minera, ni pesquera, circunscripto al litoral.

Mitre lo expresa en su plan, sin vacilación alguna, en el discurso del 7/3/61, al inaugurar el Ferrocarril del Sur: «... Señores: al tomar en mis manos los instrumentos del trabajo para levantar y conducir la primera palada de tierra del gran ferrocarril del Sud, dije que sentía mayor satisfacción que la que experimentaría dirigiendo máquinas de guerra, aunque fuese para triunfar gloriosamente.

Ahora, al contestar el cordial saludo que se me ha dirigido en nombre de los extranjeros aquí presentes, y principalmente de los ciudadanos de la Gran Bretaña, diré que no los reconozco por tales extranjeros en esta tierra.

... Démonos cuenta de este triunfo pacífico, busquemos el nervio motor de estos progresos y veamos cuál es la fuerza inicial que lo pone en movimiento. ¿Cuál es la fuerza que impulsa nuestro progreso?

Señores, es el capital inglés.

... Desde 1809, quedó sellado el consorcio entre el comercio inglés y la industria rural del país. Los derechos que los negociantes ingleses abonaron en aquella época a la Aduana de Buenos Aires, fueron tan cuantiosos que fue necesario apuntalar las paredes de la Tesorería

por temor de que el peso que soportaban las echara al suelo. Esta fue la primera hazaña del capital inglés en estos países que presagiaba la caída de las antiguas murallas y el advenimiento de una nueva época. Verdaderamente, señores, el capital inglés es un gran personaje anónimo cuya historia no ha sido escrita aún.

... Señores, brindo por el fecundo consorcio del capital inglés y del progreso argentino...» (33).

El historiador inglés Ferns afirma: «... La presidencia del general Mitre fue la señal de una fundamental decisión política de toda la sociedad argentina. Una vez tomada la decisión política primaria a favor de la expansión económica y de la integración del país en la comunidad y los mercados internacionales, era posible la adopción de múltiples decisiones secundarias... La nueva época fue una época de inversión de capital y de libre comercio... y venía a responder a un ritmo acelerado de desarrollo que se estaba verificando al otro lado del Atlántico... La respuesta que recibió fue casi instantánea. Al cabo de tres años, hombres de negocios e ingenieros británicos habían establecido bancos y compañías ferroviarias y tranviarias en la Argentina...» (34)

Efectivamente, Olegario Andrade lo ratifica en un artículo de marzo de 1867: «... Extranjeras van siendo las propiedades rurales, extranjero el comercio, hasta extranjero el idioma, que despertará un día el eco de nuestras ruinas como los acentos severos de dominador. La raza argentina sucumbe. La raza de los pelagos fundadores de un mundo va a enterrarse bajo los escombros de la 'Eón de la libertad...» (35).

En la Historia de la Academia, se reconoce que: «...Vélez Sársfield como ministro de Hacienda, enunció otros proyectos y la declaración terminante según la cual era necesario producir un cambio completo, acabar con el sistema protector de las leyes de nuestra aduana, acabar con las industrias preferidas, traer los capitales, sean de la naturaleza que fuesen, a iguales condiciones y a iguales contribuciones...» (36).

La política exterior del mitrismo

La consolidación de la oligarquía porteña y de su proyecto semicolonial se compaginó necesariamente con una política exterior, por sobre todo, antilatinoamericana, expresada en la guerra de la Triple Alianza que destruyó al Paraguay progresista de los López (se verá luego minuciosamente). Esta tendencia se manifiesta de manera permanente en el mitrismo.

En 1856 se firmó un tratado entre Chile, Perú y Ecuador, de sentido latinoamericano. Perú intenta después la posterior adhesión de otros países latinoamericanos. Entonces, el 22 de noviembre de 1862, Mitre y su canciller Elizalde manifiestan su rechazo a la idea: «... La Unión Americana con los propósitos y en la forma que se pretendía crear hasta entonces era imposible e inconveniente según el gobierno argentino...» (37).

Poco después al reunirse en Lima un congreso de países del Pacífico, Sarmiento concurre aceptando una invitación dirigida a asegurar la unión con Chile. Mitre lo desaprueba el 10 de diciembre de 1864. Allí dice Mitre que una de las bases fundamentales de la política argentina consiste en no tomar parte de un congreso Americano como el reunido en Lima... De alcance (agrega Levene) son las ideas que expone Mitre al referirse al Congreso Americano sustentado por Bolívar, así como también sobre la primera idea del Congreso Americano que fue una idea antiamericana o liga contra los Estados Unidos. Levene agrega que Mitre censuró a Sarmiento su actitud y sostuvo la doctrina de que las repúblicas americanas eran naciones independientes que vivían su vida propia y debían desenvolverse en las condiciones de sus respectivas nacionalidades, salvándose por sí mismas o pereciendo si no encontraban en sí mismas los medios de salvación. (38).

Años después, José Hernández en carta a Benjamín Vickuña Mackenna, sostiene: «... ¿En cuál de los hechos que se han producido en las orillas del Plata y que han podido hacer creer extenuado el americanismo, no ha encontrado usted mezclado el nombre y la influencia del General Mitre? ... No se concibe cómo puede usted haber olvidado la manera desairada y antiamericana con que el gobierno del Gral. Mitre, por intermedio de su ministro Elizalde, contestó a la invitación dirigida por el Sr. Seoane, ministro del Perú, para la celebración de

un tratado que realizara el pensamiento americano de Bolívar. Ni menos, como no llama su atención el hecho muy elocuente de no haber consentido el gobierno del Gral. Mitre en designar diputados que en representación de la República Argentina ocuparan un asiento en el último Congreso Americano, pues usted no debe ignorar que el señor Sarmiento lo hizo sin autorización y sin poderes... Chile y Argentina son hermanos, no en el lenguaje convencional (como dice Mitre), sino en la significación estricta y propia que tienen un mismo origen, idioma, religión, unas mismas instituciones, unos mismos antecedentes y un mismo destino...» (39).

En un comentario a esta carta de Hernández, se sostiene que Mitre y Elizalde rechazan la invitación al tratado afirmando «... que la República Argentina está identificada con la Europa hasta lo más que es posible...» y que «... la América independiente no puede nunca formar una sola entidad política...» (40).

Así, mientras nos liga económicamente, como apéndice, al Imperio Británico, la clase dominante se vuelve hacia Europa, rechazando la bandera de la Unión Americana levantada por Felipe Varela.

Notas:

- 1) Rufino Blanco Fombona. *Antología*. El Cid Editor, Caracas, 1977, pág. 115 y 122.
- 2) Romero, José Luis: *Las ideas políticas en la Argentina*. Edit. Fondo de Cultura Económica, 1956, pág. 156.
- 3) Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*. Edit. El Ateneo, Bs. As. , 1961, tomo 12, pág. 17 a 19.
- 4) Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina*. Edit. El Ateneo, Bs. As. , 1961, tomo 12, pág. 20.
- 5) De la Vega, Urbano: *El General Mitre*. Ediciones M. Segura. Bs.As. , 1960, pág. 121/122.
- 6) De la Vega, Urbano: *El General Mitre*. Ediciones M. Segura. Bs.As. , 1960, pág.127.
- 7) Carta de B. Mitre a Manuel Acampo, 3/12/1861, citada en *El Gran Mitre*. De la Vega, Ob. cit.
- 8) De la Vega, Urbano: Ob. cit., pág. 138.
- 9) Andrade, Olegario V.: *Artículos Histórico Políticos*. Edit. Lajouane. Bs. As. , 1919, pág. 63 a 69.
- 10) Carta de Bartolomé Mitre a D.F. Sarmiento. 8/4/1863. Archivo Mitre.
- 11) Carta de D.F. Sarmiento a Bartolomé Mitre. Marzo de 1862. Archivo Mitre.
- 12) Carta del Chacho al General Iseas, 26/3/63, citada por Fermín Chávez, en *Vida del Chacho*. Edic. Theoría. Bs. As. , 1962, pág. 79.
- 13) Carta del Chaco a Bartolomé Mitre, 16/4/63. Fermín Chávez. Ob. Cit.
- 14) Proclama del Chacho, 26/3/1863, citada en: *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Rodolfo Ortega Peña y E. Duhalde. Edit. Sudestada, Bs. As. , 1966.
- 15) Carta del Chacho al General Urquiza, citada por Fermín Chávez, Ob. cit.
- 16) Fermín Chávez, *Vida del Chacho*. Ob. cit.
- 17) *El Chacho*, poema. León Benarós.
- 18) Carta de D.F. Sarmiento a Bartolomé Mitre: 18/11/63. Archivo Mitre.
- 19) Carta de Bartolomé Mitre a Marcos Paz, 10/01/62, en: *Vida del Chacho*. Ob. cit.
- 20) Hernández, José: *Vida del Chacho*, 1863.
- 21) Mayer, José M.: *Alberdi y su tiempo*. Eudeba, Bs.As. , 1963. En nota al pie, Mayer sostiene que el poema de Andrade en homenaje al Chacho, fue publicado por Héctor F. Varela en homenaje a Juan Lavalle.
- 22) Jauretche, Arturo: *Polémicas de Jauretche*, Tomo I.
- 23) Alberdi, Juan Bautista: *Escritos Póstumos*, Tomo X, pág. 155.
- 24) Varela, Felipe: en su proclama del 1/1/68, en *Felipe Varela y la lucha por la Unión Latinoamericana*, Norberto Galasso, Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As. , 1993.
- 25) Proclama de Felipe Varela, 6/12/1866, Ob. cit.
- 26) Sarmiento, Domingo Faustino: 15/1/67 y 2/2/67, citada en *Testigos y actores de la Triple Alianza*, Elías Giménez Vega, Editorial Peña Litio, Colección La Siringa, 1962.
- 27) Cartas de Mathew a Lord Stanley y a R. De Elizalde. Y carta de Elizalde a Mitre, enero de 1867,

- citadas en: *Felipe Varela contra el imperio británico*, Ortega Peña y Duhalde.
- 28) Carta de Felipe Sáa y Carlos Juan Rodríguez, al General Urquiza, del 5/2/67, citadas en: *Felipe Varela y la lucha contra el imperio británico*, Ob. cit.
 - 29) Sarmiento, Domingo Faustino: citada en: *Felipe Varela y la lucha contra el imperio británico*, Ob. cit.
 - 30) Proclama de Felipe Varela, 1/1/68, en *Felipe Varela y la lucha por la Unión Latinoamericana*, Norberto Galasso, Ediciones del Pensamiento Nacional, Bs. As. , 1993.
 - 31) Oroño, Nicasio: Cámara de Senadores, 28/9/68.
 - 32) Hernández, José: Artículos Diario *La Patria*, Montevideo, 1874.
 - 33) Mitre, Bartolomé: Discurso del 7/3/1861, en *Arengas*, Librería de Mayo, Bs.As. , 1889.
 - 34) Ferns, H. S.: *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Solar - Hachette, Bs. As. , 1966, pág. 325.
 - 35) Andrade, Olegario: Ob. cit.
 - 36) Historia de la Nación Argentina, Tomo XII, pág. 40.
 - 37) Idem, Tomo XII, pág. 25.
 - 38) Idem, Tomo XII, pág. 28.
 - 39) Hernández, José: Diario *La Patria*, Montevideo, 28/4/74.
 - 40) De Elizalde, Rufino, 1864, Rechazo de la invitación al Congreso Americano.



"Los seis años del gobierno de Mitre fueron seis años de una noche de horrores, de duelo, de lágrimas y de devastación dentro y fuera de la República Argentina... En esta sección americana, Mitre ha sido un cometa de sangre, un flagelo devastador, un elemento de corrupción, de desquicio y dan testimonio de su existencia los huérfanos, las viudas y los inválidos. ¡Triste hora aquella en que apareció en el cielo de la patria, la figura sombría de este personaje funesto!"

José Hernández, en *La Patria*, Año II N° 277,
Montevideo, martes 27 de octubre de 1874
(Artículos Periodísticos de José Hernández en
La Patria, de Montevideo, 1874. Editorial
El Libro Argentino, Montevideo, 1967.

"En cuanto al gobierno de Mitre, pertenece a la baja comedia de las revoluciones, es decir, a la burla de la soberanía nacional argentina, al desprecio del pueblo, a la restauración del coloniaje en nombre de la revolución, al mantenimiento de todos los monopolios, en nombre de la libertad".

Juan Bautista Alberdi
Grandes y pequeños hombres del Plata
Editorial Fernández Blanco, Bs. As., 1962.

Centro Cultural «*Enrique S. Diseépolo*»

Pje. Rivarola 154 (entre Bme. Mitre y Perón; altura Perón 1300)

e-mail: esdiscepolo@speedy.com.ar- Internet: www.discepolo.org.ar